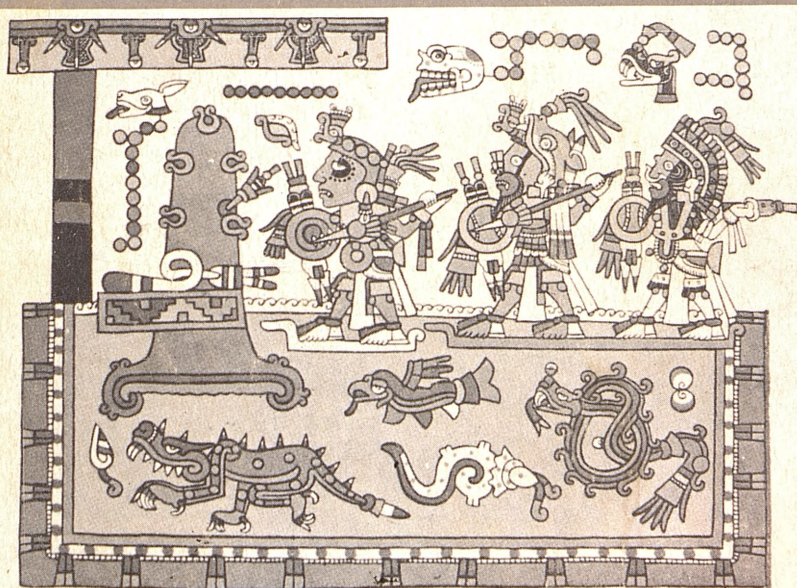


ORALIDAD Y ESCRITURA

Eugenia Revueltas y Herón Pérez
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Oralidad y escritura

Eugenia Revueltas y Herón Pérez Martínez
Compiladores



El Colegio de Michoacán
1992

ÍNDICE

A manera de presentación <i>Herón Pérez Martínez</i>	11
¿Es posible una guerrilla semiológica? <i>Abelardo Villegas</i>	17
La tradición paremiológica mexicana: Darío Rubio <i>Herón Pérez Martínez</i>	25
– Lenguaje simbólico en el “origen del maíz”: un mito uarijío <i>Enriqueta Lorena Cortés Manresa</i>	37
La historiografía de ego y otro-ego en la ortografía phurhépecha <i>Cristina Monzón</i>	47
– Valorización etnohistórica y literaria de <i>La relación de Michoacán</i> <i>Francisco Miranda</i>	63
Estructuras elementales de la poesía de tradición oral <i>Raúl Dorra</i>	77
> De la plegaria al canto <i>Marcela Palma</i>	97
El concepto de la libertad en la obra dramática de Carlos Solórzano <i>Sara Ríos Everardo</i>	107

La poética y dialéctica de Jorge Luis Borges <i>Marcela Bueno</i>	117
En torno a <i>Los días terrenales</i> <i>Jorge Ávila Storer</i>	129
Las metáforas de la crítica <i>Evodio Escalante</i>	137
Intersubjetividad y empatía: discusión sobre el concepto de “lector implícito” <i>Juan Sebastián Gatti</i>	145
<i>Stella Maris</i> en la constitución del texto y en la ausencia de sí misma <i>Luisa Ruiz Moreno</i>	151
Lectura, semiosis e interexperiencialidad <i>Enrique Pérez</i>	163
Codificación y decodificación de textos. Análisis y reflexión <i>Margarita Palacios</i>	173
Recepción y literatura <i>María Isabel Filinich</i>	183
El texto como un desafío. Aplicación del modelo de William O. Hendricks al cuento “La jornada” de Elena Poniatowska <i>Clara Angélica Ureta Calderón</i>	195
La literatura marginada: visión de una forma cultural <i>María Blanca de Lizaur</i>	207
Tiempo de Mercurio y tiempo de Vulcano <i>Eugenia Revueltas</i>	213

El lenguaje arquitectónico de la ciudad: Zamora <i>Nelly Sigaut</i>	223
El color en la arquitectura tradicional de la región zamorana <i>Víctor Manuel Ortiz</i>	237
El habla acerca de la música en la entrevista etnográfica <i>Arturo Chamorro</i>	245
Corrales, patios y macetas: tradición jardinera de mexicanas en la Mesilla (1900-1940) <i>Raquel Rubio-Goldschmith</i>	255

LA TRADICIÓN PAREMIOLÓGICA MEXICANA: DARÍO RUBIO

Herón Pérez Martínez

La herencia paremiológica española

El interés mexicano por lo paremiológico tiene su origen en una crecida corriente alimentada por dos vertientes a cual más de exuberantes: una indomexicana y otra hispano-europea. El refranero mexicano, en efecto, es un magno árbol cuyas raíces hienden el fértil suelo del renacimiento europeo, se alimentan de las vetas paremiológicas medievales y alcanzan los caudales que vienen de la patrística y de la *Biblia*. Ya Marcel Bataillon¹ dio erudita cuenta de la propensión del alma hispana para los refranes:

España [dice], tierra clásica de la brevedad sentenciosa, del epigrama, del chiste, no tenía lecciones que recibir de la antigüedad en materia de apotegmas. Se habían recopilado ya las sentencias de Alfonso V de Aragón y las del primer Duque de Nájera. La tradición oral guardaba verdaderos tesoros de esas sentencias.

Así, cuando a mitad del siglo XVI se traducen al español² los *Apotegmata* de Erasmo se desencadena en España una fiebre paremiológica. Los *Apotegmas* de Erasmo, dice Bataillon³

pudieron contribuir a hacer nacer en la segunda mitad del siglo las grandes recopilaciones españolas, como la *Floresta española de apotegmas y sentencias* del toledano Melchor de Santa Cruz (1574) y las *Seyscientas apotegmas* de Juan Rufo (1596).

1. Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, FCE, México, 1950.
2. Los *Apotegmas* de Erasmo fueron traducidos al español en 1549 por el bachiller Francisco Thámara y el maestro Juan de Jarava.
3. *Op. cit.*, p. 626.

Al escudriñar la España del siglo XVI, el rastreador de la tradición erasmista en España se muestra impresionado por el arraigo de los refranes, sentencias, dichos, adagios y apotegmas en la tradición española tanto culta como popular.

Los españoles [dice] tenían un gusto vivísimo por estas condensaciones de la experiencia humana, memorables por su simetría, por sus antítesis o por su solo laconismo moneda corriente y pulida por un largo uso, pero cuyo relieve resiste maravillosamente al desgaste de los tiempos.⁴

El erasmismo fue, pues, para la tradición paremiológica española un impulso significativo. Bataillon ve a la España de la segunda mitad del siglo XVI ya desempolvando sus viejos refranes, ya recogiendo en las apenas extinguidas hogueras de la tertulia nocturna los dichos sentenciosos de sus mayores, ya hurgando en la experiencia cotidiana para recoger esas condensaciones sabias que a fuerza de transmitirse de boca en boca habían perdido su árbol genealógico y recorrían las generaciones, moldeadas durante siglos de uso popular, en el más riguroso anonimato.

Que esta tradición llega intacta a la Nueva España lo evidencian las largas listas de los libros que tocaron puertos novohispanos.⁵

Cabe a Fray Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España*⁶ --una verdadera "Enciclopedia de la

4. Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 51.

5. Por traer un ejemplo, menciono el "pagaré de Alfonso Losa, mercader de libros", fechado en México el 22 de diciembre de 1576: entre los libros que el señor Losa debe a Diego Mexía "vezino de la ciudad de Sevilla" (Cfr. Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, FCE, México, 1979) figuran doce ejemplares del *Apotegmas* de Erasmo. "Contiene dichos graciosos", dice el documento: "están impresos en octavo y tasados a ocho reales", según rezan las especificaciones del pagaré. La lista incluye 247 obras más. Entre ellas 15 "florestas españolas, en papelones a 5 reales" y "2 florestas españolas, en tablas a 5 reales" (*Ibid.*, p.330). Esta lista de libros, como se ve, está formulada en la jerga de los mercaderes de los libros. La otra aludida con el nombre de "floresta española" es la de Toledano Melchor de Santa Cruz cuyo título completo es: *Floresta española de apotegmas y sentencias*. En un pagaré análogo unos meses antes --fechado el 21 de julio de 1576-- Pablo García recibe de Alonso Losa, en la ciudad de México, un envío de libros entre los que se encuentran "dos proverbios del Marqués a medio peso" (I. Leonard, *op. cit.*, pp. 319-326, reproduce el documento completo). Y en la declaración que un tal Trebiña tuvo que hacer a la Inquisición de la ciudad de México en 1583, entre los libros de su biblioteca particular --cincuenta y cinco en total-- figura un "Floresta española". Este tipo de obras aparecen prácticamente en todos los cargamentos de libros. Lo que aún queda en las ricas bibliotecas novohispanas basta para mostrar la abundante presencia en la vida cultural mexicana de los refraneros españoles.

6. México, editorial P. Robredo, 1938. Es célebre, a este respecto, el capítulo 41 del libro sexto, pp. 225-241.

cultura de los náhuas de Tenochtitlan” como gustaba en llamarla el sabio nahuatlato don Ángel María Garibay--⁷ el honor de ser el primer paremiólogo mexicano de la época post-hispánica. Sahagún hace un inventario minucioso de una cultura que veía extinguirse y en él incluye “algunos adagios que esta gente mexicana usaba”. Hijo del siglo XVI, ese siglo paremiológico por excelencia, Sahagún está de acuerdo con la opinión del Quijote que dice:

No hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia madre de las ciencias todas.⁸

Un siglo más tarde, se puede tomar la obra de sor Juana para ver el efecto que en ella producen los refraneros que desde el siglo anterior empezaron a conformar las bibliotecas novohispanas. Sin decir que la monja hizo específicamente labor de paremióloga, sí asume los refranes españoles de origen popular, al lado de las máximas, adagios, proverbios y otros tantos apotegmas de los recoleccionados por el renacimiento europeo de origen culto y los incorpora a su poesía. La práctica paremiológica de la poetisa, por lo demás, afianza el uso que distingue los dichos de origen popular --los refranes-- de los que provienen de una tradición escrita --los proverbios-- según una tradición ya atestiguada en el *Diálogo de la lengua* por Juan de Valdés.⁹ Sor Juana suele reproducir intactos los segundos. De los primeros, en cambio, suele asumir el sentido paremiológico como si echara mano al sentido común que dirime toda discusión. La obra de la poetisa mexicana está, así, salpicada de refranes y proverbios.

Esta doble tradición paremiológica fructificará en la tradición mexicana en sus dos vertientes: la vertiente popular y la vertiente culta. Empero, “los dichos que dicen las viejas tras el fuego” irán invadiendo otros rincones de la imaginación paremiológica hispana

7. Véase su *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, México, 1953, p. 63.

8. *Don Quijote*, parte I, Cap. XXI. De hecho el *Quijote* mismo es una difundida colección de refranes. En la actualidad la lista de refranes de Sahagún asciende a ochenta y tres además de cuarenta y seis adivinanzas. Como era costumbre en la época, los refranes de Sahagún traen una breve explicación en forma de una especie de moraleja. La de Sahagún es la primera recolección de dichos mexicanos.

9. En la Biblioteca Nacional hay una edición del *Adagiorum Erasmi Roterodami Chiliades quatuor cum seoquicentuaria: magna cum diligentia, maturoque iudicio emendatae et expurgatae*, París, 1579.

y se introducirán, poco a poco, en territorios antes ocupados por los cultos apotegmas, sentencias, máximas y proverbios.

La magna labor paremiológica del maestro Correas y la afición barroca por las empresas como la mostrada en *Mundus Symbolicus* de Picinelli hacen que el siglo XIX hispanohablante vea continuarse el interés por los refranes.¹⁰ La paremiología sigue siendo taxonómica: recopilar refranes, como tarea nuclear, y un pequeño comentario explicativo, casi siempre de corte moralizante, al estilo tradicional. Por lo que hace a la paremiología mexicana, ve inaugurar una tendencia que, esbozada por Sor Juana, tendrá en *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi su paradigma:¹¹ Lizardi hace un significativo acopio de material paremiológico con el que salpica su narración.

Aún predominan en él las sentencias y adagios cultos, aunque eche mano de refranes populares tomándolos casi siempre de los refraneros españoles. En todo caso, la suya es una paremiología culta en torno a cuyas sentencias o proverbios Fernández de Lizardi teje su texto a modo de grandes glosas exegéticas, bien documentadas.

Con esto entramos en un tipo de paremiología mexicana que consiste en presentar los refranes en un contexto paremiológico reproducido artificialmente aprovechando los recursos de la estructura novelística. Este camino será transitado después por López y Fuentes con *Arrieros* y Agustín Yáñez en *Tierras Flacas*, sobre todo.

Empero, la paremiología mexicana, propiamente dicha, es obra del siglo XX. Entre los primeros, hay que mencionar a los jaliscienses José Trinidad Laris con su *Historia de modismos y refranes mexicanos*¹² y Luis M. Rivera con su precioso libro *Origen y significación de algunas frases, locuciones, refranes, adagios y proverbios*,¹³ y al guanajuatense Rubén M. Campos sobre todo por su magna obra *El folklore literario de México*.¹⁴

10. José Coll y Vehí, *Los refranes del Quijote*, Barcelona, 1876; Hernán Núñez *Refranes o proverbios*, Madrid, 1804; J. Collins, *Dictionary of Spanish Proverbs*, Londres, 1827; P. J. Mazrtin, *Proverbes espagnols*, París, 1859.

11. Cfr. Manuel López y López, "Modismos y refranes del Periquillo Sarniento" en *Revista de la Universidad de México*, México, 1931.

12. Guadalajara, 1921.

13. Guadalajara, Tip. Jaime, 1921.

14. Publicaciones de la SEP, México, 1929.

En la labor paremiológica de estos jaliscienses y otros no mencionados en esta breve reseña, aún prevalecen los modelos paremiológicos de los viejos refraneros españoles. Campos, en cambio, se concreta a consignar colecciones ajenas: allí están los “adagios” mexica consignados por Sahagún y una curiosa colección de “refranes puestos en verso por don Mariano Rojas” al lado de sus incursiones por los bajos mundos del habla. Servirán, no obstante, de preparación para la obra más madura que ha producido la paremiología mexicana: la del académico de la lengua, don Darío Rubio.

Don Darío Rubio

Nació en el Mineral de La Luz, Gto. en 1878. Cursó la preparatoria en Guanajuato y allí se inició en el periodismo. Publicó, en efecto, un periódico destinado a los mineros y fundó, más tarde, *El Correo de Guanajuato*. Radicado en México, ocupó varios cargos públicos: desde regidor del Ayuntamiento hasta director de distintas sucursales del Nacional Monte de Piedad pasando por jefe del Departamento Administrativo. Al ingresar como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua dedica su discurso de ingreso a *El lenguaje popular mexicano* publicado en folleto en 1927. Se distinguió en esa institución en donde fue secretario a perpetuidad. Usó el seudónimo de Ricardo Castillo.¹⁵

Su obra más notable y por la que es evocado aquí es su libro *Refranes, Proverbios y Dichos y Dicharachos Mexicanos* aparecido en dos tomos por primera vez en 1937 aunque el prólogo date de 1932.¹⁶ Darío Rubio murió en la Ciudad de México en 1952.

15. Entre sus escritos principales cabe mencionar los siguientes: *Ligeras reflexiones acerca de nuestro teatro nacional* (1912); *Los llamados mexicanismos de Real Academia Española* (1917); *Nahuatlismos y basbarismos* (1919); *La anarquía del lenguaje en la América Española* (1925) 2 vols.; *El lenguaje popular mexicano* (1927); *El Nacional Monte de Piedad* (1943).
16. La segunda edición “corregida y aumentada considerablemente” fue publicada por Editorial A.P. Márquez, México, 1940. Las referencias son a esta edición. Para los datos biográficos de Rubio puede consultarse José Rogelio Álvarez (Director) *Enciclopedia de México*, México, 1977, Tomo IX, p. 200. Véase la referencia bibliográfica allí indicada.

Líneas directrices de la paremiología de Rubio

Rubio expone así su idea de paremiología:

Este libro es el primero que se publica (cuando menos yo no conozco otro) sobre refranes mexicanos interpretados, definidos, explicados [...] yo soy únicamente un simple coleccionador de unos cuantos cientos de estos dichos y refranes, y que mi solo pecado es intentar definirlos y explicarlos.¹⁷

Interpretar, definir y explicar los refranes son tareas paremiológicas que rebasan, desde luego, la pura labor taxonómica de recolección y son, a su vez, rebasadas por el tratamiento que, de hecho, Rubio da a cada refrán. Sin embargo, Rubio no avanza mucho más allá. No establece, por ejemplo, la distinción entre “interpretar” y “explicar”, o no dice en qué consistirá su labor de definición de refranes. Una característica de los textos paremiológicos es su carácter contextual: son textos provocados por el contexto. Más aún, cada uno de ellos tiene un *rango contextual*, es decir, un conjunto de contextos que producen el refrán. Desde luego las “interpretaciones”, “definiciones” y “explicaciones” de Rubio inciden en el *rango contextual* de cada refrán. Sin embargo, no lo aborda de una manera sistemática.

Rubio tampoco aborda sistemáticamente el estudio del funcionamiento lingüístico del refrán. A pesar de ello don Darío Rubio es quien más ha avanzado en la paremiología mexicana: pionero de una paremiología comparada, su abordaje de los refranes rebasa las viejas colecciones moralizantes y es de los primeros que tienen conciencia --así sea incipiente-- del carácter contextual de los textos paremiológicos. Cabe recoger, a este respecto, sus palabras:

Estos dichos, estos refranes, andan por todas partes, los llevamos siempre a flor de labio en espera del primer momento oportuno para emplearlos. El solo hecho de usar el refrán, aplicándolo de buena o mala manera[...] basta para el fin que nos proponemos al dar a conocer nuestra idea o manifestar la intención que perseguimos...¹⁸

17. *Ibid.*, pp. XX-XXI.

18. pp. XXI-XXII.

Su labor como paremiólogo puede ser definida por las siguientes tareas que el académico guanajuatense realiza con escrúpulo: 1) recoger refranes mexicanos tomándolos del habla popular; 2) compararlos con los refranes españoles del mismo sentido paremiológico; 3) consignar sus variantes cuando las hay; 4) explicar, cuando se puede, el origen del refrán; 5) formular el sentido paremiológico de cada refrán; 6) indicar el contexto en el cual el refrán se usa.

Recoger refranes mexicanos tomándolos del habla popular

El origen del refranero de Rubio es una conversación de él con el periodista don Fernando Ramírez de Aguilar y un artículo de este último publicado en *El Universal* bajo el seudónimo de Jacobo Dalevuelta. Según Rubio, esa conversación giró en torno a sus deseos “de una salida por los campos de la paremiología mexicana”. En el artículo Dalevuelta a la par que daba cuenta de estas intenciones don Darío pedía ayuda

a quienes tuvieran cariño por estas cosas, a que me ayudaran [...] enviándome los refranes que pudieran, a fin de aumentar yo lo ya coleccionado por mí, tanto como fuera posible.

Como resultado de dicho artículo [prosigue Rubio], comencé a recibir de amigos míos de esta ciudad y de personas de fuera de ella a quienes entonces yo no conocía ni trataba [...] algunos refranes que cortésmente agradecía, avaramente coleccionaba y cuidadosamente comenzaba yo a estudiar y comparar para definirlos y explicarlos.¹⁹

En la “disculpa con apariencias de prólogo”²⁰ Rubio expone, en buena medida, su teoría paremiológica. Lo demás, lo va desgranando, refrán a refrán, a lo largo de toda la obra. Su “justificación” es:

¿Y qué mejor que sus refranes, sus dichos, para saber cómo vive y cómo piensa el pueblo mexicano?

Es en ellos en donde vacía en forma natural y nada estudiada, todo el inmenso caudal de sus sentimientos, de sus encontradas pasiones [...] en los refranes están la sabiduría, la experiencia de los pueblos [...] ²¹

19. *Ibid.*, p. XXIX.

20. pp. XV-XXV.

21. Pp. XVII-XVIII.

Para Rubio, en efecto, en los refranes se vierte de una manera espontánea los sentimientos y pasiones de los pueblos a la par que su sabiduría ancestral. Encuentra que los sentimientos mexicanos que aparecen en los refranes tienden hacia la amargura, el pesimismo fatalista y desembocan en:

una tristísima conformidad desde la cual quieren entrever un algo menos cruel, menos amargo, en donde encontrar algún consuelo.²²

Rubio ve en los refranes mexicanos una muestra del habla popular: espontánea, natural y desenvuelta. Su obra es, sin embargo, de deslinde: cuáles son los refranes estrictamente mexicanos pues

somos los mexicanos muy aficionados a salpicar de refranes nuestras conversaciones.²³

Compararlos con los refranes españoles del mismo sentido paremiológico

En buena parte, Rubio pretende elaborar una paremiología contrastiva. La bibliografía que incluye se refiere exclusivamente a refraneros españoles.²⁴ Además, a lo largo de la obra va deslindando cuidadosamente lo mexicano de lo español en el refranero mexicano. La única nota con que dota a su mencionada “disculpa con apariencias de prólogo”, es muy elocuente

Temo mucho [dice] que a pesar de las minuciosas revisiones hechas en los refraneros de que he dispuesto para mi trabajo, figuren en mis estudios algunos refranes españoles que yo anoto como mexicanos tan sólo por el hecho de no haber dado con ellos en tales refraneros [... pide disculpas] tomando en consideración que es bien difícil, cuando los refranes, además de no contar con alguna característica que los distinga, no se encuentran sino únicamente en boca del pueblo, hacer una clasificación precisa por lo que hace a los orígenes de dichos refranes.

22. *Op. cit.*, p. XVII.

23. *Ibid.*, cabría señalar aquí que otra fuente para la peremiología mexicana son los cancioneros. Ello puede verse, p.c., en el *Cancionero Folklórico de México*, hermosa recopilación de poesía cantada publicada por El Colegio de México. Véase la nota siguiente:

24. Rubio da cuenta escrupulosa de ellos en la página XI.

La conclusión que saca constituye un brillante apunte de paremiología comparada y, desde luego, los cimientos de una apenas naciente paremiología mexicana. Según el académico guanajuatense, los refranes mexicanos

tienen, como es natural, si no todas, cuando menos las principales de las características de los refranes españoles; y de éstos se distinguen en el uso frecuente de las voces de doble sentido que se emplean para ocultar algunas desnudeces que suelen dejar al descubierto los atrevimientos de su lenguaje.²⁵

Esta contrastación no se refiere, como se ve, sólo a las formas paremiológicas sino también a lo “atrevido” de su lenguaje. Parece ser que recolecciones como las de Rubio escandalizaron no poco a los mojigatos del lenguaje contemporáneos suyos. De allí que Rubio se justifique reiteradamente. Con Rubio, pues, la paremiología mexicana supera la época vergonzante: ya no se trata de una tarea medio clandestina sino de un quehacer científico de descripción lingüística.

El día que este lenguaje dejara de ser atrevido [advierte], altivo, picaresco, perdería lo que le distingue de todos los de los demás pueblos de habla española, y ya no seríamos *muy mexicanos*, los mexicanos, en esta que es una de las manifestaciones de nuestro inconfundible modo de ser.²⁶

Por desgracia la contrastación de Rubio no llega hasta especificar cuáles son esas “principales características” en que coinciden los refranes mexicanos con los españoles. De haberlo hecho, hubiera sido pionero en la paremiología hispánica. No supo, por otro lado, formular una teoría paremiológica a partir del respetable *corpus* de refranes mexicanos que logra reunir y a pesar de que en muchos casos lleva a cabo una incipiente contrastación con sus equivalentes españoles a partir, sobre todo, de los notables paremiólogos ibéricos don Francisco Rodríguez Marín y José María Sbarbi.²⁷

25. Pp. XIX-XX.

26. P. XVII I (XVIII).

27. P. XX.

La observación con que concluye su prólogo es de sumo valor para la historia de la paremiología mexicana; en ella confiesa que su propósito al escribir el libro es “fijar de manera precisa[...] los orígenes respectivos para poder evitar confusiones y distinguir lo nuestro de lo ajeno”.²⁸ Lo “ajeno” son los refranes españoles que circulan con la misma ley que los mexicanos.

Las demás tareas paremiológicas de Rubio --arriba mencionadas--, a saber: consignar las variantes de los refranes, cuando las hay; explicar, cuando se puede, el origen del refrán; formular el sentido paremiológico de cada refrán e indicar el contexto en el cual el refrán se usa, recorren página a página, como práctica habitual, su refranero. Rubio lo dice así:

Lo que ellos [los “refranes, proverbios y dichos y dicharachos mexicanos”] son en su forma, en sus tendencias, en las transformaciones que verifican, lo digo en el curso de estos apuntamientos cuando el caso se presenta, al estudiar, definir o comparar el tipo que para ello se me ofrece.²⁹

Estos son los propósitos paremiológicos de Rubio. Con ellos en mano, recoge, analiza y expone unos cinco mil refranes mexicanos, de distintas épocas y lugares. La “explicación” del refrán se reduce, con suma frecuencia, a explicar el sentido literal del refrán --exponiendo los significados de los vocablos indígenas o las voces poco conocidas-- para pasar de allí al sentido paremiológico. Rubio no pierde ocasión para insertar aquí y allí observaciones lingüísticas sobre el habla de los refranes: que aquí hay un mexicanismo, que esta palabra significa tal cosa, que los refraneros españoles traen el refrán de esta otra manera, que por acá perdió el ritmo, etc. Ni tampoco para extraer el espíritu nacional que manifiestan los refranes o sobre la situación histórica que delatan.

Quiero concluir este bosquejo con un par de ejemplos. De la colección de refranes recogidos por Rubio menciono éstos:

1. Más mejor es mala pizca que buena cosecha en pie.
2. Más vale estar mal sentado que bien parado.

28. P. XXIV.

29. P. XIX.

3. A boca de borracho, oídos de cantinero. O bien: a chillidos de puerco, oídos de matancero.
4. Adelante con la cruz que el diablo se lleva al muerto.³⁰
5. Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos.

Sobre su manera de trabajar cada refrán he aquí estos ejemplos:

1. El amor para que dure
ha de ser disimulado.

De él, Rubio da el sentido paremiológico, en primer lugar. Advierte luego que está tomado de una canción popular y cita la estrofa en cuestión:

El limón ha de ser verde
para que pinte morado;
el amor, para que dure,
ha de ser disimulado.³¹

Finalmente viene la observación contrastiva. El refrán se encuentra, bajo otra forma, en Cejador y Fauca. Como ya es tradicional en los refraneros, el material viene ordenado en forma alfabética.

2. En plato que yo comí,
aunque lo lamban los perros.

Ordenado, Rubio recoge las variantes que puede. En este caso expone la forma que trae el refranero de Sbarbi:

Los trapos que yo desecho no me los vuelvo a poner.

Desde luego no consignada por Rubio, hay una forma más reciente también mexicana y también originada en una canción:

La chancla que yo tiro no la vuelvo a levantar.

30. A propósito de esta expresión paremiológica, Rubio desarrolla una importante teoría del refrán.

31. El *Cancionero folklórico de México* (editado por El Colegio de México bajo la dirección de Margit Frenk, México, 1975-1985, en 5 vols.) recoge en el vol. 2, p.257, bajo el número 4457 a esta copia. Una variante suya (núm. 4457b) afecta el refrán: "el amor, para que dure, ha de vivir retirado".

Finalmente viene una observación de índole filológica sobre la forma “lamber”:

Lamber, por lamer, [dice Rubio] es muy vulgar entre nosotros, y propio solamente de gente inculta.

Hago esta aclaración [agrega] porque *lamber* consta en el diccionario como usado en algunas provincias de España y en América.

3. Quien con aguardiente cena,
con agua se desayuna.

El orden de las observaciones de Rubio es como sigue: sentido paremiológico, situaciones en que se usa, otras formas en el refranero español. A este propósito Rubio recoge de Sbarbi los siguientes versos:

Mañanita de San Juan,
cuando la gente madruga,
el que con vino se acuesta
con agua se desayuna.

Cuando es el caso, Rubio da minuciosa cuenta de las variantes del refrán.

La segunda edición dista de la primera aproximadamente en 400 refranes y una importante y hasta ahora única sección titulada “por los dominios del hampa” que recoge cerca de un centenar de refranes de “la gente de mal vivir en México”.³² Esto confirma a Rubio como uno de los más importantes estudiosos del habla mexicana y pionero indiscutible en este tipo de tareas.

Este es, en resumen, el trabajo que como paremiólogo realiza Rubio. Se puede discutir su teoría del refrán o no, llevar a cabo una contrastación más exhaustiva. Puede ser objetable, igualmente, la línea divisoria que pretende trazar entre refranes mexicanos y refranes españoles. Su obra, desde luego, es incompleta y habría que actualizarla. Sin embargo, Darío Rubio sigue siendo el mejor paremiólogo de México y su obra aún es actual. Entre las tareas urgentes de la paremiología mexicana está, sin duda, la de continuar la obra de Rubio.

32. Tomo 2, p. 239.